

DESCARBONIZACIÓN DEL OLIVAR: UNA OPORTUNIDAD RENTABLE



CARMEN CARBONELL
Periodista agroalimentaria

El olivar español no solo produce uno de los aceites más valorados del mundo, sino que también ofrece una ventaja económica clave para los agricultores: la posibilidad de generar ingresos a través del secuestro de CO₂. Pero no solo eso, en la parte de aplicación de fertilizantes, la descarbonización proporciona una ventana de oportunidad a través de los fertilizantes azules y verdes. Tanto agricultores como industria ya se han puesto manos a la obra para investigar cómo pueden reducir la huella de carbono del cultivo.

Los olivares, que ocupan alrededor de 12 millones de hectáreas a nivel mundial, son auténticos sumideros de carbono. Según datos del Consejo Oleícola Internacional (COI), la producción de un solo litro de aceite de oliva permite retirar hasta 10,65 kilogramos de dióxido de carbono (CO₂) de la atmósfera. Además, cada hectárea de olivar es capaz de capturar unas 4,58 toneladas de CO₂ al año. Este potencial de captura convierte al olivar en una herramienta eficaz para compensar la huella de carbono: una sola hectárea puede equilibrar las emisiones anuales de una persona promedio.

En este contexto, distintas iniciativas están impulsando prácticas agronómicas sostenibles con el objetivo de

reforzar el papel del sector olivarero. De hecho, participar en proyectos de secuestro de carbono puede facilitar el acceso a ayudas europeas, ya que la Política Agraria Común (PAC) prioriza prácticas agrícolas que reduzcan la huella de carbono.

Proyecto C-Olivar: La certificación de la captura de CO₂ en el olivar

El Proyecto C-Olivar, liderado por la Denominación de Origen Estepa, tiene como objetivo medir y potenciar la capacidad de los suelos del olivar para capturar carbono. A través de análisis de suelos y de la implementación de buenas prácticas agrícolas, los productores pueden obtener certificaciones de sostenibilidad que les permitan acceder a los mercados de créditos de carbono.

“En la actualidad, los agricultores de la D.O.P. Estepa que participan en el proyecto colaboran activamente, poniendo a disposición de los investigadores sus parcelas y fincas para la realización de los análisis necesarios. Asimismo, toda la cadena de valor del sector olivarero —incluyendo productores, almazaras, transformadores comercializadores— contribuye proporcionando datos esenciales para que los informes y los resultados finales reflejen de la manera más precisa y realista la situación actual del sector. En cuanto a los beneficios económicos, estos dependerán de la puesta en marcha de un marco regulado y certificado, lo que requiere un compromiso serio por parte de las administraciones públicas competentes para establecer un mercado estructurado y viable”, explica Moisés Caballero, secretario de la Denominación de Origen Estepa. Se está produciendo, por tanto, un cambio de paradigma en la sostenibilidad porque durante mucho tiempo el agricultor percibía ese concepto como parte de una campaña de publicidad, que partía de políticas europeas. Sin embargo, la cosa está cambiando en los últimos años, como nos cuenta Moisés Caballero: “El valor de la sostenibilidad debe ser entendido desde una doble perspectiva: por un lado, su relevancia comercial, y por otro, el reconocimiento por parte del propio olivarero, quien es plenamente consciente de que estas prácticas garantizan la sostenibilidad de su explotación. Para que el concepto de sostenibilidad sea creíble y verdaderamente valorado a lo largo de toda la cadena de valor, es fundamental que su impacto sea tangible desde el primer eslabón, generando así beneficios adicionales, tanto para los productores como para el conjunto del sector”.

Innovación para maximizar la rentabilidad del olivar

La empresa BALAM Agriculture está impulsando técnicas avanzadas de manejo agrícola para aumentar la captura de carbono en los olivares y, al mismo tiempo, mejorar su rentabilidad. Mediante la digitalización del cultivo y la implementación de modelos predicti-



vos, los productores pueden medir su impacto y optimizar su producción. “BALAM Agriculture, a través de su iniciativa ‘Cultiva Carbono’, ofrece un servicio integral a los agricultores, adaptando la tecnología al proyecto a desarrollar. Estas herramientas están avaladas por estándares y certificadoras internacionales, con el objetivo de dar un servicio a medida, eficiente y seguro para la compensación de emisiones”, señala Francisco Romero Molina, director de BALAM Nature. De hecho, esta es una tendencia en boga: “La demanda de aceituna con certificaciones de huella de carbono reducida está sufriendo un incremento exponencial en los últimos años, la mayor parte de ella, de exportaciones a países del norte y centro de Europa. Son consumidores que no solo valoran un producto de calidad, sino también un producto sostenible y respetuoso con el medioambiente”, añade el director de BALAM Nature.

Investigación aplicada al secuestro de carbono

El Instituto de Investigación y Formación Agraria y Pesquera de Andalucía (IFAPA), a través de su sede en Camino de Purchil (Granada), está realizando estudios sobre la capacidad del olivar andaluz para actuar como sumidero de carbono y los beneficios económicos que esto puede generar para los agricultores.

“El conocimiento generado por el IFAPA demuestra que la adopción de prácticas de secuestro de carbono es económicamente rentable y puede favorecer un cambio de mentalidad en los agricultores. Además, asesora a los responsables de políticas públicas para la implementación de ayudas específicas que fomenten la adopción de estas prácticas y su adecuada remuneración”, indica Sergio Colombo, investigador principal del IFAPA Camino de Purchil.

Sin embargo, como se trata de un

campo tan nuevo, todavía hay espacio para la mejora. “Aún existe mucha incertidumbre en la cuantificación del secuestro de carbono para su certificación. Se requiere una metodología que permita incorporar la elevada heterogeneidad de este sistema agrario en el secuestro de carbono. Las variaciones en el secuestro y balance de carbono pueden ser muy significativas según las condiciones específicas (edáficas, climáticas y agronómicas), por lo que deben integrarse en el cálculo. Posiblemente, un sistema de certificación basado en la modelización de los resultados esperados podría ser clave para homogeneizar las mediciones y certificaciones”, reconoce Sergio Colombo del IFAPA Camino de Purchil.

Apuesta por fertilizantes más sostenibles

El secuestro de carbono en el olivar no es solo una medida medioambiental, sino una estrategia de negocio con

El sector opina ¿PUEDE UNA AGRICULTURA BAJA EN CARBONO CONVERTIRSE EN UNA OPCIÓN RENTABLE PARA LOS AGRICULTORES?



**SERGIO
COLOMBO**

Investigador principal del
IFAPA Camino de Purchil

“Sin duda, a nivel cualitativo, el secuestro de carbono puede convertirse en una fuente de ingresos para los agricultores.

Sin embargo, a nivel cuantitativo, aún persiste una gran incertidumbre sobre su impacto en la renta agraria, principalmente debido a la volatilidad en los precios de la tonelada de carbono”.



**FRANCISCO
ROMERO MOLINA**

Director de
BALAM Nature

“Sí, de hecho, ya lo es. Buena prueba de ello son los proyectos que, a través de ‘Cultiva Carbono’, están rentabilizando sus prácticas de agricultura regenerativa. No obstante, esto no ha hecho nada más que comenzar y, por tanto, se trata de un mercado con mucho recorrido”.



**MOISÉS
CABALLERO**

Secretario de la
Denominación de Origen
Estepa

“Este sistema podría generar ingresos para el sector olivarero, aunque su desarrollo aún es incipiente y la comercialización de “derechos” sigue en una fase embrionaria. Debido a la alta parcelación del sector, su implementación individual requiere mayor definición. Aun así, es una herramienta estratégica que debe evaluarse con rigor”.



**JORGE
MARTÍNEZ**

*Business Development
Manager Food Chain de
Yara Iberian*

“La legislación vigente y los compromisos de grandes empresas en materia de reducción de emisiones, hacen pensar que en los próximos años va a incrementarse la demanda de productos agrícolas de menores emisiones y que se pagará por ello”.

impacto directo en la rentabilidad de los agricultores. Pero no es la única, porque la industria de los insumos agrícolas está innovando a pasos agigantados para hacer fertilizantes que cada vez son más sostenibles.

Lo explica Jorge Martínez (*Business Development Manager Food Chain de Yara Iberian*): “No solo es importante el tipo de fertilizante que se utiliza, ya que no todos tienen las mismas emisiones. También son importantes las prácticas agrícolas utilizadas. En Yara apostamos por una ‘agricultura regenerativa’, en la que se tenga en cuenta la eficiencia en el uso de nutrientes y de los recursos, apoyado

por el uso de herramientas digitales que ayudan a realizar una agricultura de precisión, y que tenga también en cuenta el impacto climático, la salud del suelo, la biodiversidad, pero que no se olvide de la prosperidad del agricultor”.

Sin duda la industria agroalimentaria está implementando importantes cambios, motivados por las políticas agrícolas y también por las inquietudes de los agricultores, que son los principales interesados en preservar los ecosistemas agrícolas. Jorge Martínez añade: “Los alimentos suponen sobre un 25% de las emisiones de efecto invernadero, y la agricultura

es una parte muy importante de éstas. Diversos actores de la cadena agroalimentaria están empezando a invertir en mitigar las emisiones de los alimentos y de su cadena de valor, sin poner en riesgo su disponibilidad, y están empezando a pagar un ‘premium’ por aquellos productos agrícolas con menores emisiones verificadas”.

En definitiva, la comercialización de créditos de carbono, el acceso a ayudas europeas y la mejora de la competitividad en el mercado de fertilizantes hacen que este modelo sea una oportunidad más para el sector oleícola en España.

PLAN ARMONY 2030

En TIMAC AGRO queremos dar una respuesta a los retos de la agricultura y ganadería. Por ello hemos creado un ambicioso plan basado en la innovación para conseguir la sostenibilidad medioambiental, económica y social.

Con una serie de compromisos concretos y una meta clara, 2030. En definitiva, un plan que nos permitirá convivir en armonía con nuestro entorno.

Descubre más en es.timacagro.com y forma parte de esta gran iniciativa.